



EL BURLADOR DE SEVILLA,
Y COMBIDADO DE PIEDRA.
PRIMERA PARTE.

Resuene el metrico acento,
y buele de uno à otro Polo,
en las plumas de la fama,
el caso mas portentoso,
la maravilla mas grande,
y suceso mas pasmoso,
que se guarda en los Anales;
y para hacerlo notorio,
no presume mi ignorancia
remontarse al sumptuoso
bello monte del Patnaso,
para implorar el socorro
de aquella sàbia influencia,
dulce ficcion de los doctos:
solo proclama, y aspira
mi discurso temeroso,
à aquel numen infinito,
sacro, excelso, y poderoso;
cuya luz inaccesible
desterrará el tenebroso
nublado, que se interpone

de temores, y de asombros
à mi triste pensamiento,
de un mal escrito medroso.
Mas, pues, me allo en empeño
tan arduo, y dificultoso,
siguiendo el rumbo divino
desde el mar, donde zozolaro,
de la celestial Princesa,
Norte de afectos dudosos,
para lograr su obediencia,
ha de sacarme del golfo:
tire mi pluma las lineas,
y admire todo curioso,
asumpto tan nunca oïdo,
atencion; que el rasgo rompo.
En la grandiosa, y excelsa
Sevilla, lucido emporio,
de las mas nobles Ciudades
de España, blason famoso,
de lealtad claro espejo,
pues en quanto el sacro Apolo,
con

Francisco



Ex libris

Valencia

Diaz-Maroto

P 18 / Molins



EL BURLADOR DE SEVILLA,
Y COMBIDADO DE PIEDRA.
PRIMERA PARTE.

Resuene el metrico acento,
y buele de uno á otro Polo,
en las plumas de la fama,
el caso mas portentoso,
la maravilla mas grande,
y suceso mas pasmoso,
que se guarda en los Anales;
y para hacerlo notorio,
no presume mi ignorancia
remontarse al sumptuoso
bello monte del Parnaso,
para implorar el socorro
de aquella sàbia influencia,
dulce ficcion de los doctos:
solo proclama, y aspira
mi discurso temeroso,
à aquel numen infinito,
sacro, excelso, y poderoso;
cuya luz inaccesible
desterrarà el tenebroso
nublado, que se interpone

de temores, y de asombros
à mi triste pensamiento,
de un mal escrito medroso.
Mas, pues, me allo en empeño
tan arduo, y dificultoso,
siguiendo el rumbo divino
desde el mar, donde zozobro,
de la celestial Princesa,
Norte de afectos dudosos,
para lograr su obediencia,
ha de sacarme del golfo:
tire mi pluma las lineas,
y admire todo curioso,
asumpto tan nunca oïdo,
atencion, que el rasgo rompo.
En la grandiosa, y excelsa
Sevilla, lucido emporio,
de las mas nobles Ciudades
de España, blason famoso,
de lealtad claro espejo,
pues en quanto el sacro Apolo,

con

con la circular tarèa
devana los copos de oro,
no registra otra mas noble
desde lo alto de su sòlio.
En esta Corte suprema.
de virtud, y nobleza heroica,
un principal Caballero
vivía en union gustosa
de una muy hermosa Dama,
su igual en lustre, y decoro;
diòle de su matrimonio,
à Don Diego de Tenorio,
el Cielo un hermoso infante,
y en el Bautismo dichoso,
que adquiriò, la gracia añade
mas duplicado el soborno,
en las gracias que le esmaltan;
pues fue Juan su nombre propio.
Criòse en aquel descanso,
y politica, que solo
sabe practicar el noble
con sus hijos amorosos:
creciò su belleza, y gala,
con un genio caprichoso,
que odiado de sus parciales,
siempre gustaba andar solo;
entregado à pasatiempos;
al estudio virtuoso
siempre le diò negaciones,
altivo, barbaro, y loco.
Llegò à tocar los umbrales
de la juventud brioso,
y con libertad, y gala,
haviendo puesto los ojos
en una ilustre Doncellas,
tuvo traza, y hallò modo
de entrar en su noble alvergue,
donde atrevido, imperioso,

logrò aleve con la fuerza,
quanto perdiò en lo engañoso.
Dexò aquella rosa ajada,
y ultrajado aquel pimpollo,
haciendo burla, y donayre
de un lance tan afrentoso.
Por cuyo motivo el padre,
ostentandose piadoso,
determinò el ausentarle;
dandole pronto socorro,
se lo remite à su hermano
à Napoles, donde honroso
por Embaxador estaba
del Rey de Castilla heroico.
Recibiòle el noble tio,
con afecto cariñoso,
y Don Juan en este tiempo,
ingrato, presumptuoso,
se enamorò de Isabela
la Duquesa, que en el propio
quarto de la Reyna estaba,
por Dama de honor lustroso,
Esta Señora vencida
del que pretendia esposo,
que era un Grande de aquel Reyno,
dispusieron amorosos
verse una noche en secreto;
mas como el amor vicioso.
todo es cuidado, y desvelo,
alcanzò Don Juan Tenorio
à saber de una criada
el concierto: è industrioso,
disfrazando su persona,
acudiò al puesto muy pronto:
de forma que la Duquesa,
con recatado alborozo,
pensando que era su amante,
entre apreciables coloquios

le

le diò las llaves del alma,
para que el ladron famoso,
de su heroica honestidad,
robases el casto tesoro;
y en medio de aquellas dichas,
que promete el amor loco,
dixo Madama Isabela:
Dulce bien, amado esposo,
voy por una luz, que quiero,
pues tanta fortuna logro,
mirarte dueño de un alma,
que eres tù su dueño solo;
y aunque Don Juan pretendia,
con halagos cauteloso,
el detenerla, fue en vano;
y atendiendo al alevoso,
con la luz del desengaño,
diò voces su honor heroico.
Alborotòse el Palacio,
saliò el Rey al alboroto,
sin que el torpe delincente
de peligro tan notorio
se pudiese redimir,
y echando el rebozo al rostro,
intentaba defenderse:
llegò Don Pedro Tenorio
à este tiempo, à quien el Rey
encargò deste negocio;
y la Guardia juntamente,
si se resiste brioso,
le den al punto la muerte;
y à la Dama rigoroso,
que en la Torre de Palacio
la aseguren con decoro,
hasta averiguar, si quiere,
ò puede el hado alevoso
mejorarse en la desdicha,
que ultrajò honor tan costoso.

Apenas se ausentò el Rey,
quitò Don Juan el embozo,
y à las plantas de Don Pedro
se arrodillò afectuoso,
que importa mucho una vida,
y de una honra el destrozo;
y el prudente Embaxador,
siendole su sangre apoyo,
lo escapò por un balcon,
y al Rey persuade de modo,
que imaginandole muerto,
cesò la saña, y enojo.
Dexemos en el Palacio
de Napoles sumptuoso
à la Duquesa Isabela,
anegada en sus sollozos;
y à Don Pedro, que al momento
despachò à Castilla un propio,
dando cuenta del fracaso
lamentable, y lastimoso;
donde diò parte à Don Diego,
que Don Juan en tiempo corto,
à valerse de su amparo,
irà à Sevilla animoso.
Y vamos al Burlador,
atrevido, y mentiroso,
que haviendo sido su asilo,
su remedio, y su socorro
una embarcacion pequeña,
que andaba en el mar à corso,
se levantò una borrasca,
è impensado terremoto,
que ya el misero baxel,
dando de uno en otro escollo,
de salvar la triste vida
desconfiaba el Piloto.
En este conflicto el Joven
al mar se arrojò furioso,

por

por mirar cerca la orilla,
 freno del salobre monstruo;
 siguiendole un leal criado
 en la nautica famoso,
 que viendo à su amo ya
 en los ultimos ahogos,
 hecho racional Delfin,
 le escapò sobre sus ombros;
 y en la amable arena apenas
 puso sus pies alevosos,
 quando à una bella Zagala,
 que habitaba los contornos
 de aquella vecina playa,
 hermosa, y discreta en todo,
 (cuyo nombre era Tisbèa,) la
 sollicitò engañoso,
 diciendo, que pretendia
 quedarse en el arenoso
 terreno, y ser pescador,
 por gozar sus bellos ojos.
 Rendida al fin la doncella
 de imaginados antojos,
 que el ser principal persona
 le persuadía amoroso;
 baxo de la fè, y palabra
 de su trato mentiroso,
 se rindiò à sus persuaciones:
 pero Don Juan de Tenorio,
 ingrato, falso, y aleve,
 inconstante, y alevoso,
 no contento con quitarle
 su honra, qual fiero monstruo,
 le pegò fuego à su alvergue,
 y con grande desahogo
 tomò dos postas ligero,
 sin temer el justo enojo
 del Cielo, à tan graves culpas,
 y delitos espantosos.

F I N.

La triste infeliz doncella
 quedò llorando el malogro
 de su hermosa juventud.
 Escapando el engañoso
 de los riesgos de la Italia;
 llegò al fin donde el piadoso
 pecho de su noble padre,
 para enmendar tanto oprobrio,
 con que ajaba su nobleza,
 sensual, y escandaloso,
 por refrenar la inquietud
 de su genio belicoso,
 y mudable condicion,
 hizo el concierto dichoso
 de casarle, porque el Rey
 hizo en esta parte todo,
 pidiendole à Don Gonzalo
 de Ulloa, heroe famoso,
 la belleza de Doña Ana
 su hija, milagro hermoso
 de la gran naturaleza,
 el qual la ofreciò gustoso,
 ignorando el mal empleo,
 que lograba con Tenorio.
 Dexemos en este estado
 el tratado desposorio,
 que en el segundo Romance
 se dirà el fin lastimoso,
 que tuvo este Caballero,
 porque tratò sin decoro
 el honor de las mugeres,
 y atrevido, y jactancioso
 las burlaba, y ofendia
 con obras, palabras, y odios.
 Y ahora humilde suplico
 à mi discreto Auditorio,
 que me perdonen las faltas
 de estilo conceptuoso.



SEGUNDA PARTE. EL COMBIDADO DE PIEDRA.

YA buelve el turbado pulso
 à tocar la lira ronca,
 y en desentonado acento
 quiero dar fin à la historia
 del falso Don Juan Tenorio,
 porque doblada la hoja
 al fin de la primer parte
 en la traicion engañosa,
 que armò en el pecho sencillo
 de la incauta Pescadora,
 digo, la infeliz Tisbèa,
 à quien burlò como à todas,
 baxo de la fee, y palabra
 de casamiento traidora,
 y dexandola afrentada
 tomò para España postas,
 en ocasion que en Castilla
 con Don Gonzalo de Ulloa
 tratò el Rey el casamiento
 con Don Juan, y la persona
 de Doña Ana su hija, en quien
 naturaleza blasona,
 sin los melindros de linda,
 los privilegios de hermosa.
 Esta, pues, beldad, y encanto,
 quando llegò de Lisboa
 à Sevilla, entre los muchos,
 que amantes se le apasionan,

solo mereciò su primo,
 que era el Marquès de la Mota,
 lo decente de su agrado,
 que en dulce lazo eslabona
 entre dos que bien se quieren
 correspondencia amorosa.
 Llegò Don Juan à su patria,
 y en el termino de un hora
 se encontrò con el Marquès,
 y hablando de varias cosas,
 le tocò en la pretension
 de su prima, à quien adora,
 y ofreciendose ausentarse,
 se quedò Tenorio à solas
 paseando los umbrales
 desta hermosura preciosa;
 al tiempo que ella à su primo
 en una elegante copia
 le referia el estado
 de su desventura toda,
 y que si era firme amante,
 que le aguardaba à deshora
 aquella noche sin falta;
 y la torpe portadora
 le diò à Don Juan el papel,
 diciendo que en mano propia
 se lo entregase al Marquès,
 y el que de burlador logra

el

el nombre, que sus infamias,
delitos, y hechos pregonan,
viendo à su torpe apetito
brindarle en su dulce copa;
trazò el mozo de gozarla
sin que el Marquès de la Mota
supiera su ardid aleve,
pues con audacia traidora
le pintò el lance à medida
de su intencion engañosa;
ofreciendole su brazo
para su amparo, y custodia,
si en el lògro desta dama
halla accion dificultosa.
Y despidiendose de èl,
fue à su casa, deseosa
el alma de que tendiese
la noche sus negras sombras,
donde à la hora citada
adornada su persona
de ricas galas de corto,
proveido de lisonjas,
que eran aceradas puntas
para herir heroicas honras,
tambien de bruñido acero,
partiò con accion briosa
à la calle de la Sierpe,
desta ilustre perla concha;
è introducido en la casa
de aquella noble señora,
fingia que era su amante
con la voz baxa, y traidora,
hasta que pudo Doña Ana
en sus acciones dudosas
informarse del engaño,
y alentada, y valerosa
diò voces, porque llegaran
à remediar su deshonor:
acudiò su noble padre
à quien diò muerte alevosa
el ingrato burlador,
disfrazada su persona;
y dando à entender su astucia

era el Marquès de la Mota,
se saliò disimulado,
encontrando à aquella hora
un pariente que le avisa,
tiene un decreto, que informa
de como el Rey de Castilla
manda en diligencia pronta
vaya à Lebrija, hasta tanto
que determina otra cosa.
Supo la desgracia el Rey
de Don Gonzalo de Ulloa,
y mandò hacerle un sepulcro
de grandeza tan heroica,
que excediò las maravillas
de la gran Menfis, y Roma.
De un Criado acompañado,
que al falso Tenorio apoya,
saliò à cumplir su destierro,
y como aquel que no ignora
sabe que una mala estrella
del triste perseguidora,
nunca cesa de influir
al que sigue su derrota,
y al perverso, y rematado
en traiciones engañosas,
le facilita ocasiones
à donde mas se eslabona,
asi sucediò en un caso,
que la Villa que le nombran
Dos Hermanas, su fortuna
le previno en unas bodas,
pues llegando como noble
à honrar la fiesta famosa,
como villano atrevido
supo conquistar la novia
al lògro de su deseo;
y estando con ella à solas,
despues que rendido amante
fingiò penas dolorosas,
le prometiò hacerla dueño
de riquezas, y de pompas
tan inmensas, que la idèa
se desvaneciò en la sombra.

Y

Y hallandose la inocente
desta dicha temerosa,
le dixo que le juràra,
pues era tan venturosa
la dicha de ser su esposo
el blason de su victoria.
A lo qual Don Juan Tenorio
le dixo, Divina Aurora,
si faltò à lo prometido,
me dè la muerte afrentosa
de un muerto el airado estoque,
y acabe en tristes zozobras;
con lo qual asegurada
de la lealtad que le abona,
se rindiò al sacre alevoso
aquella hermosa paloma:
gozò en gages de marido
de su honor la mejor joya,
y dexandola en el lecho
dormida de afectuosa,
saliò entre el mudo silencio
que la media noche logra,
y previniendo al criado,
que con secreto disponga
en Sevilla su hospedage,
en ella se entrò à deshora;
y pasando disfrazado
una noche temerosa,
por el Templo donde estaba
la bobeda sumptuosa,
que el cadaver ocultaba
de Don Gonzalo de Ulloa;
reparò, que en el padròn
de piedra estaba su copia,
y en la lapida un letrado,
que decia la traidora
muerte que le diò un villano
al hombre de mayor honra,
y que aguardaba que Dios
tomase tan lastimosa
muerte à su cargo, vengando
agravios con que provoca.
Leyòle airado Don Juan,

y ha dicho con risa, y mofa:
Este es à quien di la muerte;
bien parece estè à la sombra
de Alcantara el Caballero,
porque si viviera ahora
le pelaria las barbas,
que aun de piedra me provacan.
Vos os haveis de vengar?
En piedra es hazaña impropria;
pero aunque piedra seais
Demonio, ò funesta sombra,
ahora voy à cenar,
venid, vereis no se azora
mi espiritu valeroso
de imaginacion medrosa.
Y haviendose asi burlado,
dando buelta à la espaciosa
Ciudad, se fue à su posada,
que ya le tenian pronta
la cena, remiendo todos
su condicion rigorosa.
Y empezando el primer plato,
que dulce el gusto sazona,
dieron un golpe à la puerta,
y al ir à ver què persona
es quien à deshoras llama,
el portero se alborota:
todos los Criados tiemblan;
abrir los labios no osan,
y entrando poco à poco
Don Gonzalo, de la forma,
que armado de Caballero
estaba en la fria losa;
Don Juan, aunque con rezelo,
enojado la luz toma,
y al encuentro le saliò
preguntando, què le importa
el venir alborotando
su mansion à aquella hora?
Yo soy aquel Caballero,
que con accion valerosa
combidasteis à cenar
respondiò la triste forma.

Di-

Dice Tenorio , pues vamos,
que nada me desazona,
pues para todos havrà.
De temeridad tan loca
què se puede discurrir,
pues ya la misericordia
de Dios à un hombre tan malo
le cerrò las puertas todas?
Fue concluido el combite,
porque es muy larga la historia,
y quiero finalizarla;
y al despedirse , le toma
el combidado de piedra
la mano , à la que le otorga,
juramentando no falte
à su combite , pues goza
prendas de tanto valor;
y al otro dia blasona
Don Juan entre sus criados
el valor de su persona;
y muy alegre trataba
el solemnizar sus bodas
con la Duquesa Isabela,
pues tan ilustre señora
en el Rey , y sus parientes
hallò defensa , y custodia.
Y no pudiera Don Juan
dexar de hacer otra cosa:
y siendole tan preciso,
el ver su noble esposa,
ilegò la hora , y le dixo
à su criado , me importa
no ir al Alcazar , pues tengo
de lograr la hazaña heroica
de ir à cumplirle al difunto
mi palabra en esta hora;
y tocando en el postigo
del Templo, (accion prodigiosa!)
se abrió sin algun impulso,
y el Caballero la losa
de la bobeda caduca
levantò , con accion pronta;

à donde entraron los tres:
y puesta una mesa tosca,
fueron las viandas puestas
de vívoras ponzoñosas,
de aspides , y serpientes,
y las bebidas costosas
de las hieles de dragones.
Y habiendose hecho la costa
del combite justiciero,
se levantò con voz ronca
el combidado de piedra,
y le dixo : Ahora importa
me dès la mano , en que pagues
las ofensas de mi honra,
y apretandolo en estrecho
lazo , el corazon se asoma
por sus ojos , y pidiendo
à la gran misericordia
tiempo para confesarse,
le dice : No es tiempo ahora,
porque son juicios de Dios,
que muera de aquesta forma
el que tan mal ha vivido;
y acabò en ansias rabiosas,
el burlador de Sevilla,
que la justicia pregona
de un Dios inmenso enojada
de culpas tan alevosas,
un combidado de piedra,
que supo vengar su honra,
quien tal hizo , que tal pague;
dixo esta venganza heroica.
Y los que en el tempestuoso
mar del mundo , viento en popa,
navegan por sus deleites,
teman , que si Dios se enoja,
puede dexar el castigo
para la ultima hora.
Y aquí el Poeta rendido
perdon pide de la historia,
siendo hermosa la ha afeado
con las faltas que le notan.

